

## **MISERICORDIA QUIERO Y NO SACRIFICIO**

### **¡DESPIERTA IGLESIA!**

08 de mayo del 2016

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Mateo 9: 9-13

<sup>9</sup> Pasando Jesús de allí, vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. Y se levantó y le siguió.

<sup>10</sup> Y aconteció que estando él sentado a la mesa en la casa, he aquí que muchos publicanos y pecadores, que habían venido, se sentaron juntamente a la mesa con Jesús y sus discípulos.

<sup>11</sup> Cuando vieron esto los fariseos, dijeron a los discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?

<sup>12</sup> Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos.

<sup>13</sup> Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento.

En esta escena que narra Mateo vemos a Jesús trabajando en el Reino de los Cielos; no estaba el Señor departiendo, divirtiéndose, haciendo bromas, con los publicanos y pecadores, como algunos predicadores impíos han interpretado para justificar su propia concupiscencia. Jesús había llamado a Mateo; ¿a qué lo llamó? Lo llamó a salvación y lo llamó al servicio como apóstol y proclamador de su salvación en la predicación oral y en la escrita a través del Evangelio que Dios le encomendó escribir. Dice la escritura que el Señor Jesús le dijo a Mateo: "sígueme". Esta palabra con certeza no significaba solamente que lo siguiera físicamente, sino especialmente, que siguiera al Maestro aceptándolo como Salvador y Señor; "sígueme" significa "arrepíentete,

convírtete a mí, obedéceme y sírveme". Y justamente esto fue lo que hizo Mateo; pero no sólo este varón también llamado Leví, sino muchos publicanos y pecadores. No sabemos si por el testimonio de Mateo, muchos publicanos se convirtieron a Cristo, o si se convirtieron simultáneamente a Leví; lo que sí es cierto es que cuando Mateo le hizo banquete en su casa, había muchos de este gremio, judíos al servicio del Imperio Romano, cobradores de impuestos y otros pecadores, que se habían arrepentido y habían recibido a Cristo. Leamos Marcos 2: 13-15 (resaltado nuestro):

<sup>13</sup> Después volvió a salir al mar; y toda la gente venía a él, y les enseñaba.

<sup>14</sup> Y al pasar, vio a Leví hijo de Alfeo, sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. Y levantándose, le siguió.

<sup>15</sup> Aconteció que estando Jesús a la mesa en casa de él, muchos publicanos y pecadores estaban también a la mesa juntamente con Jesús y sus discípulos; **porque había muchos que le habían seguido.**

En este pasaje notamos que Marcos dice que Jesús comía con publicanos y pecadores; pero en el versículo 15 se aclara que muchos le habían seguido, como Mateo. Esto corrobora que Jesús no se sentó con pecadores a departir, a divertirse, sin importarle la salvación de éstos, sino que les predicó para conversión y justamente esto fue lo que aconteció, ¡aleluya! Muchos pecadores le siguieron, se arrepintieron y había gozo en la casa de Mateo por lo cual hizo banquete.

Ahora veamos la perspectiva de los fariseos y escribas; volvamos a leer Mateo 9: 11- 13:

<sup>11</sup> Cuando vieron esto los fariseos, dijeron a los discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?

<sup>12</sup> Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos.

<sup>13</sup> Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento.

Los que tenían la administración de la Palabra de Dios, los escribas y fariseos, en este caso, terminaron apacentándose a sí mismos, terminaron practicando una religión de rituales, oraciones largas, reuniones en las sinagogas, lectura de la ley, ofrendaban y diezaban, además de muchas cargas, que como dice la Escritura ni siquiera ellos podían sobrellevar; estaban en una comodidad. Ellos sí se esmeraban en enseñar, pues dice la Palabra que viajaban para hacer un prosélito, pero el mismo Jesús dice que lo hacían doble hijo de infierno: Leamos Mateo 23: 15:

<sup>15</sup> ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros.

Jesús acusa a los fariseos de la frialdad espiritual en la que estaban; estaban tan fríos que se asumían como santos y perfectos y veían a los demás como pecadores, menospreciándolos en sus corazones; se creían tan santos y perfectos que no podían ver su condición de pecado; estaban tan endurecidos sus corazones y tan engrosados sus oídos que aun estando delante de Dios mismo, del Cristo glorioso quien es santo, santo, santo, no pudieron darse cuenta de su condición de pecadores, de lo mal que estaban, antes rechazaron a Jesús, porque no querían aceptar que eran pecadores, que sus vidas estaban equivocadas, que sus ideas, pensamientos y creencias estaban en contra de la Palabra de Dios, que estaban viviendo una farsa, una mentira. No querían aceptar esto y se aferraban cada vez más a sus convicciones.

Por eso Jesús les dice: Leamos Mateo 9: 13:

<sup>13</sup> Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2016). "Misericordia quiero y no sacrificio ¡Despierta Iglesia!". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

Jesús les está diciendo a los escribas y fariseos; "has convertido mi palabra y la relación conmigo en una religión, en sacrificios y te has olvidado de lo más importante: de la misericordia, del amor hacia mí y hacia las almas, hacia el prójimo, de la justicia y de la fe". Leamos Mateo 23: 23:

<sup>23</sup> ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello.

Jesús les dice: Leamos Mateo 9: 13a:

<sup>13a</sup>Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio.

¿Por qué Jesús dijo esto? Les estaba diciendo que fueran a leer y a aprender esto que ya estaba escrito en Oseas 6:6, leamos:

<sup>6</sup> Porque misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos.

Dios estaba exigiendo de su pueblo Israel que le conociera en la intimidad de un corazón que anhelaba su presencia; sólo de esta manera podían sentir misericordia y dejar de hacer sacrificios vacíos. Y este conocimiento implicaba santificación, abandono del pecado, de la idolatría, del orgullo, de la altivez, de la soberbia, de la rebeldía contra Dios. Leamos Oseas 5: 4 – 5:

<sup>4</sup> No piensan en convertirse a su Dios, porque espíritu de fornicación está en medio de ellos, y no conocen a Jehová.

<sup>5</sup> La soberbia de Israel le desmentirá en su cara; Israel y Efraín tropezarán en su pecado, y Judá tropezará también con ellos.

Pero de la misma manera que el Señor manda un último mensaje de arrepentimiento para Israel, a través de Oseas, lo da Jesús a Israel, a los escribas y fariseos en Mateo, y lo da a la Iglesia a través de Juan en Apocalipsis.

Lo que a la Iglesia le concierne, está en Apocalipsis, pero también en Oseas, en Mateo y en toda la Escritura, porque para nosotros también fueron dejadas todas estas enseñanzas.

El Señor le está diciendo a la Iglesia: ¡Despierta!

- Arrepiéntete porque has perdido el primer amor, quiero que recuerdes que misericordia quiero y no sacrificio; trabajas arduamente, aborreces la mundanalidad en la iglesia, aborreces la falsa predicación de los falsos apóstoles, pero has dejado que el sacrificio te invada, enfríe tu corazón y te has olvidado de la misericordia, del amor y de la fe. Apocalipsis 2:2 – 7:

<sup>2</sup> Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos;

<sup>3</sup> y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado.

<sup>4</sup> Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor.

<sup>5</sup> Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieras arrepentido.

<sup>6</sup> Pero tienes esto, que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales yo también aborrezco.

<sup>7</sup> El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios.

El Señor le está diciendo a la Iglesia:

- Arrepiéntete de la apostasía, de predicar y practicar la doctrina de la prosperidad, la doctrina de Balaam y la doctrina de los nicolaítas.

Leamos Apocalipsis 2: 13-16:

<sup>13</sup> Yo conozco tus obras, y dónde moras, donde está el trono de Satanás; pero retienes mi nombre, y no has negado mi fe, ni aun en los días en que Antipas mi testigo fiel fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2016). "Misericordia quiero y no sacrificio ¡Despierta Iglesia!". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

<sup>14</sup> Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que tienes ahí a los que retienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación.

<sup>15</sup> Y también tienes a los que retienen la doctrina de los nicolaítas, la que yo aborrezco.

<sup>16</sup> Por tanto, arrepíentete; pues si no, vendré a ti pronto, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca.

El Señor le está diciendo a la Iglesia:

- Arrepíentete de tu apostasía, de la idolatría, de tolerar a los falsos profetas dentro de la iglesia, de escucharlos y seguirlos. Leamos

Apocalipsis 2: 19 – 21:

<sup>19</sup> Yo conozco tus obras, y amor, y fe, y servicio, y tu paciencia, y que tus obras postreras son más que las primeras.

<sup>20</sup> Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos.

<sup>21</sup> Y le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación.

El señor le está diciendo a la Iglesia:

- Arrepíentete por tu falsedad, de aparentar que eres Iglesia de Cristo, de aparentar que estás viva, pero estás muerta, porque todo lo que haces son rituales vacíos, prácticas sociales y culturales mundanas, club social.

Leamos Apocalipsis 3: 1b- 3:

<sup>1</sup> Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto.

<sup>2</sup> Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios.

<sup>3</sup> Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepíentete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti.

El Señor le está diciendo a la Iglesia:

- Arrepiéntete por creer que mi Evangelio es para enriquecerse, para poner la mirada en las cosas materiales, en este mundo; arrepiéntete de tu tibieza espiritual, de tu materialismo. Leamos Apocalipsis 3:15 - 17:

<sup>15</sup> Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente!

<sup>16</sup> Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.

<sup>17</sup> Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.

De todos estos llamados al arrepentimiento, el Señor nos está alertando de no caer en la frialdad espiritual de la iglesia de Éfeso, de la rutina, del arduo trabajo, pero de la poca búsqueda sincera y significativa del rostro del Señor, de la comunión con Él y de hacer su obra por amor a las almas, con misericordia. Pero también nos está advirtiendo que no caigamos en lo que cayeron las iglesias apóstatas de Pérgamo, Tiatira, Sardis y Laodicea.